

Patricia Martel

Soy una "Baby Boomer", según el Merriam Webster del Pew Research Center, dice el Internet, para nombrar a los nacidos entre 1945-1964.

Patricia Martel



Patricia Martel Díaz-Cortés y Jesica Martínez Rosas

Presentación

"Defeña" por nacimiento, amante de su lugar natal, lo que demuestra con su gusto por la cultura popular de la Ciudad de México, Patricia Martel Díaz-Cortés, Paty Martel, como muchos la nombramos, estuvo interesada por el estudio de la lengua y la literatura desde edad preparatoria, circunstancia que podemos apreciar en su forma de expresarse tanto oral como escrita. Y es que pareciera que Paty nació con el corazón en el bolígrafo, es decir, es una mujer que escribe con una gran pasión y emoción, su escritura es emotiva, sincera y proviene del corazón. Su estilo combina maravillo-

samente el conocimiento y la sensibilidad que tiene para transmitirlo, a través del uso de la palabra proyecta la gran cultura que posee, por ejemplo, en su trabajo “en la difícil tarea de difusión y divulgación de la ciencia” (Martel: 2023)

Paty se licenció en Letras, completó los créditos de la Maestría en Letras Hispánicas y obtuvo el diploma de la Especialización en Lengua y Literatura Náhuatl y Maya. Estos logros fueron el resultado de su profunda motivación, así como de la influencia y formación que recibió de destacadas figuras, como Rosario Castellanos, Margit Frenk, Juan José Arreola, Margo Glantz, Chava Flores, Juan Manuel Lope Blanch, Germán Dehesa, entre otros. Con el tiempo su amor y pasión por la literatura

y la música se fortalecieron, y se proyectaron en su carrera académica.

El camino no estaba errado, esa devoción por las letras y el “buen ojo” del doctor Jaime Litvak, la trajeron a nuestro instituto.

Les invito entonces a leer este breve, pero fascinante relato personal de nuestra querida Paty Martel.

Esta soy yo: Patricia Martel Díaz Cortés

Nací el 15 de noviembre de 1946, en Tacubaya, y confieso que me hubiera gustado nacer en Tacuba –donde, por cierto, allí vivieron mis abuelos paternos– para que Chava Flores mencionara mi barrio

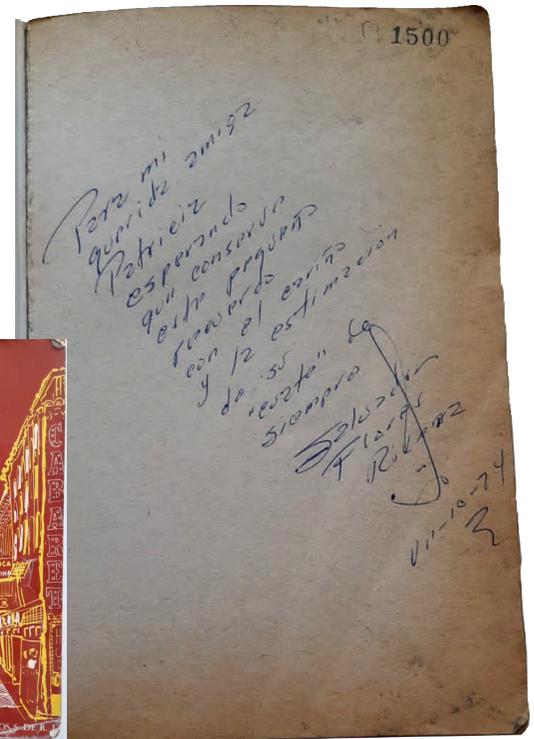
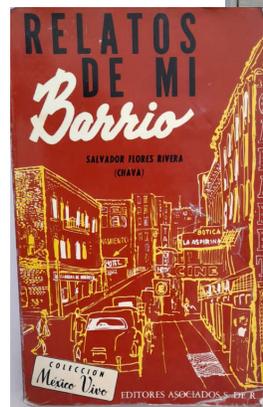


Patricia Martel, Martha Romero e Irma García

en su canción El Metro: “Adiós mi linda Tacuba, linda tierra tan risueña...”. Él nació en La Merced, pero “Adiós mi linda Tacubaya” rompería el popular octosílabo que él manejaba de manera magistral. Eso le decía cuando nos hicimos amigos en el Mesón de la Guitarra, donde disfrutaba yo de sus canciones y de su vida en el Distrito Federal. Allí me obsequió su libro *Relatos de mi barrio* y una copia de sus canciones y poemas.

Debo decir, sin embargo, que Tacubaya estuvo presente en toda, o casi toda, mi vida, pues del hospital de Tacubaya donde nací, pasé al Colegio Columbia (Bondojoito 290, Col. Observatorio), escuela particular bilingüe, donde estudié desde pre-primaria hasta preparatoria (1953-1964); no había mucha distancia. Allí aprendí inglés y me hice una destacada deportista. En el Bachillerato de Humanidades (que cambió de tres a dos años) aprendí latín, etimologías griegas, historia, sociología, además de gramática, redacción, y a ser una asidua lectora de literatura mexicana, inglesa y española. En 1965 entré a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, a la Licenciatura en Letras, cuyas materias aprobé en 1968.

Recuerdo que la lírica medieval española contaba con muchos estudiosos,



Dedicatoria de Chava Flores a Paty Martel

conocedores y exponentes. Nos deleitaba Margit Frenk con las letras y música del Romancero español. Así mismo la voz seductora de Luis Rius que nos recitaba a Machado y a García Lorca. Amancio Bolaño e Isla nos enseñaba la estructura métrica en versos y rimas del español y Carlos Magis nos llevó al estudio de la lírica popular contemporánea de España, México y Argentina.

Aún recuerdo aquel enorme salón con vista hacia la explanada de Ciudad Universitaria (CU). Una tarima gruesa y ancha a la que subían los maestros para dar su



clase. Así en la primera fila de pupitres me adueñé de uno al que siempre llegaba temprano y defendía con singular pasión, porque me hacía sentir muy cerca de mis maestros. Todavía evoco esa primera entrada cautivadora de Rosario Castellanos, con su pelo negro, corto echado hacia atrás, enmarcando unas cejas pintadas de negro, delineadas como dos arcos altos. Cada una de sus clases era una conferencia magistral, amena, anecdótica, acerca de escritores, lugares, circunstancias de vida.

Apenas se ventilaba el salón colmado de estudiantes de todos los colores y sabores, Margo Glantz entraba a dar su seminario de Literatura Comparada. Y para cerrar el horario matutino, Juan Manuel Lope Blanch nos compartía su amor por el manejo adecuado de la lengua castellana en su curso de Español Superior.

Mi primer artículo en la UNAM fue un ensayo intitulado "La presencia de Bach en la música moderna", que Margo Glantz me publicó en su revista *Punto de Partida*, número 1, de 1966. En 1967, en esta misma revista publiqué mi segundo ensayo "La queja amorosa en las baladas inglesas y canciones tradicionales españolas", en el número 6.

Pero nada me quitaba mi gusto por leer, saber y escuchar canciones del Ro-

mancero español y la métrica popular de habla española, así que Margit Frenk dirigió mi tesis 'Apuntes sobre la Muerte en la poesía infantil de México', tema y presentación que fascinó a Rosario Castellanos, por lo que gustosa aceptó ser sinodal en mi examen profesional un 22 de enero de 1971, y luego publicar un comentario acerca de mi tesis en su libro *Mujer que sabe latín* (FCE, 2003: 136):

Y se irán, recordando los arrullos, las rondas, los juegos infantiles, las adivinanzas que ha recogido Patricia Martel Díaz Cortés en una tesis de licenciatura en letras. Una tesis que exige, para su complemento y plenitud, la insistencia en la investigación de nuevos materiales y el rigor para la interpretación de los posibles sentidos y significados.

Recuerdo también la presencia de la doctora María del Carmen Millán, de Arturo Souto, así como la calidez del maestro Enrique Ruelas y la sapiencia poética de Juan José Arreola. Ellos y muchos más, como mis compañeros Edith Negrín, Mercedes Díaz Roig y German Dehesa, dejaron en mí una huella imborrable y alentaron mi pasión por la literatura, y particularmente por la lírica popular de México y España.

Por supuesto que, como toda egresada de Letras de la UNAM, me gustaba escri-



Patricia Martel y Otto Schumann

bir, leer, comunicar mis experiencias y reflexiones, pero como tenía que trabajar empecé a dar clases de literatura española y redacción, primero en una secundaria pública de la SEP, luego en el CCH Sur de la UNAM, y un afortunado día de junio de 1972, el doctor Tomás Garza, Director del entonces Centro de Investigaciones Matemáticas y Sistemas, hoy Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas (IIMAS-UNAM), en cu,

me contrató como correctora de estilo y editora de una revista de matemáticas. Y así entré a trabajar en la UNAM, en un espacio junto a la alberca olímpica universitaria

En 1973 me inscribí en la Maestría de Letras Hispánicas donde concluí todos los créditos, y se me hizo una idea maravillosa hacer una tesis acerca de la lírica picaresca urbana en voz y música de Chava Flores, pero en esa década de los años 70 no tenía Chava la fama ni reconocimiento que hoy tiene, y no hubo un asesor de tesis para el tema, así es que me dediqué a armar otro proyecto de tesis para cumplir los requerimientos de la Maestría.

Tras seis años en el IIMAS-UNAM, un querido amigo, Guillermo Espinosa, me recomendó con el director del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA-UNAM), el doctor Jaime Litvak, quien llevó mi plaza a su instituto en 1978, donde empecé a trabajar como correctora de estilo en el área de Publicaciones de esa dependencia. Allí aprendí con mi jefe inmediato, el doctor Luis González, la extenuante tarea de correctora de planas de los artículos para la revista del Instituto *Anales de Antropología* y de libros que me compenetraron y comprometieron con la pluralidad de temas antropológicos.



En esa época empecé a conocer el campo de la arqueología, la etnología, la lingüística y la antropología física, así como también empecé a buscar un lugar para mi proyecto de investigación acerca de la cultura popular de la ciudad de México, manifiesta en dos temas que siempre me atrajeron: las fiestas y creencias del Día de Muertos¹ y la lírica picaresca de la ciudad en las letras y canciones de Chava Flores. Pero ambas inquietudes volvieron a quedar a la deriva, pues en 1981 Litvak me dio la plaza de Técnica Académica titular "A", por Artículo 51, y me dejó a cargo del Departamento de Publicaciones del Instituto. Si acaso, mis viejas inquietudes subieron a flote en una ponencia presentada en un Congreso Interno del Instituto celebrado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con el título "La mujer y el albur", el cual tuvo mucho éxito. Después presenté y publiqué otra ponencia "Cinco personajes de la lírica picaresca del Distrito Federal".

Litvak me dio la oportunidad de estudiar un posgrado conformado por una Especialidad en Lengua y Literatura Náhuatl

y Maya dirigida por el doctor León Portilla, donde conocí a mis maestros Patrick Johansson, Ramón Arzápalo, Otto Schumann y Karen Dakin.

Cuando nos mudamos al nuevo edificio del instituto en el Circuito Exterior de Ciudad Universitaria, en los años ochenta, mi pasantía en esta especialidad y mi constancia de haber completado los créditos de la Maestría en Letras Hispánicas, me permitieron promoverme de categoría a titular B, y continuar como responsable del Departamento de Publicaciones durante la dirección de la doctora Mari Carmen Serra.

La Especialidad desapareció y fui de las últimas en presentar un trabajo final escrito², en 1996, intitulado Contexto histórico, análisis literario y pragmático del conjuro maya-yucateco: "Lo que se dice para enfriar con el agua lo que en el fuego está". Aprobado con mención honorífica. Un nuevo filón se sumó a mi vocación literaria encauzada ahora a la ritualidad maya, mediante la traducción y análisis de textos mayas coloniales; entonces, el análisis de los conjuros mayas de la época colo-

1 Paty Martel escribió muchas calaveritas inspiradas en el personal del IIA-UNAM, algunas ilustradas por Alfredo López Austin, tema que ahondaremos en el Boletín del Archivo Histórico del IIA, no. 6 del 1 de noviembre de 2023.

2 Del que fue tutor el doctor Ramón Arzápalo, investigador del IIA-UNAM

nial, me permitió participar en congresos de mayistas, nacionales e internacionales, y publicar diversos artículos de investigación. Debo agradecer a mi amigo Edmundo López de la Rosa, sus invaluable aportes en estos temas.

Mi trayectoria laboral en el IIA-UNAM estuvo encauzada hacia la divulgación y difusión de la antropología en todos sus espacios, propuestas y resultados de investigación. Como Jefa de Publicaciones, aporté mi trabajo editorial para la publicación de libros, artículos técnicos y de investigación, así como notas antropológicas. Fui adquiriendo experiencia en la difícil tarea de difusión y divulgación de la ciencia.

Uno de mis grandes retos de divulgación fue el Museo Universitario de Antropología del IIA, que se (re) inauguró en la nueva edificación del instituto, en 1984, con la exposición ¿Qué es la antropología? Esa tarde por una puerta entraba la doctora Serra con el entonces Rector de la UNAM, Jorge Carpizo, y por otra, salíamos a hurtadillas: César Fernández, Moisés Aguirre y ayudantes con escobas, pinturas de aerosol, cubetas, correctores y otras herramientas, para dar toques finales a las mamparas con fotografías, grá-



Patricia Martel Díaz y Mari Carmen Serra

ficas, ilustraciones, cédulas explicativas, iluminación y muchos otros recursos visuales, apoyados por la participación de antropólogos físicos, sociales, etnólogos y lingüistas para comunicar a todo público las tareas de la Antropología. Con esta perspectiva acerca de la divulgación, escribí y realicé el guion "Luz y Sonido" para el Parque Museo de la Venta en Tabasco, el cual tuvo un importante reconocimiento.

Mucho de ese material permitió documentar e ilustrar uno de los últimos proyectos de divulgación que realicé con mis amigos Margarita Fuentes, Fernando Cárdenas, Andrés del Ángel, Gabriela Ri-



Margarita Fuentes Ibarra, Patricia Martel Díaz-Cortés y Juana Mejía Marencos

vera, un multimedia³ para dar a conocer el Instituto y el trabajo antropológico en la UNAM en 2009.

Mis actividades en el campo de la divulgación antropológica fueron enriquecedoras, siempre encaminadas a dar a conocer los aportes del instituto a las ciencias antropológicas. Durante más de una década realicé programas para Mirador Universitario⁴ con la talentosa Nancy Audelo.

Pero lo que evoco con mucho cariño y nostalgia son los años jóvenes del instituto. A nuestros maestros entonces pione-

ros de la antropología, de México y de la Universidad, legatarios de un saber de años, adquirido a lo largo de un camino de estudio, reflexiones y experiencias. Me da gusto recordar que junto a ellos criamos a nuestros hijos, organizamos homenajes, encuentros, fiestas, bailes, posadas, cumpleaños, paseos, reuniones; en una época en que niños y jóvenes convivían con los padres, hermanos y "abuelos" del Instituto.

Fue un instituto joven digno de una historia de vida. Me divierte recordar el "Corrido del IIA", que compusimos Fer-



- 3 Un extraordinario trabajo colaborativo, lleno de creatividad y color, que se ha rescatado y bien valdría la pena actualizar.
- 4 Programación de series y programas educativos sobre diversos temas que sirven como apoyo a la enseñanza aprendizaje. En: <https://mirador.cuaieed.unam.mx/acerca> Consultado: 25 de septiembre de 2023.



nando Nava y yo. La inolvidable Pastorela del instituto que representamos, con un enorme reparto de niños, jóvenes, bebés, escenógrafos, maquillistas, tramoyistas, ingenieros de sonido, administrativos, técnicos académicos, investigadores; la música grabada en el Departamento de sonido de Arrieta y Saldaña, hecha con una grabadora de cinta abierta, que estuvo a cargo de Mari Carmen Serra. Chava Armendares con cuernos, lentes y mallas rojas la hizo de Lucifer en el infierno rodeado con diablillos (nuestros hijos) de todos tamaños con cuernos y trinchas. Santiago Genovés fue el presentador de la obra con la actuación de pastores y pastoras, Reyes Magos, arcángeles (Andrés Medina, Miguel Mireles); José, de cuatro años, y María de nueve, y los vicios, representados por bailes sensuales de chicas atractivas y simpáticas del instituto. Yo dirigí la obra en ese entonces, cuando éramos jóvenes, guapos, audaces y creativos. Bailábamos al son de "Mama, el negro está furioso [...]".

El instituto inexorablemente ha envejecido y ya se fueron los pioneros y maestros que gozaron de los aplausos de sus alumnos por el buen humor de sus hazañas y anécdotas de trabajo, frente a una

sabrosa taza de café o de té en la cafetería del Instituto.

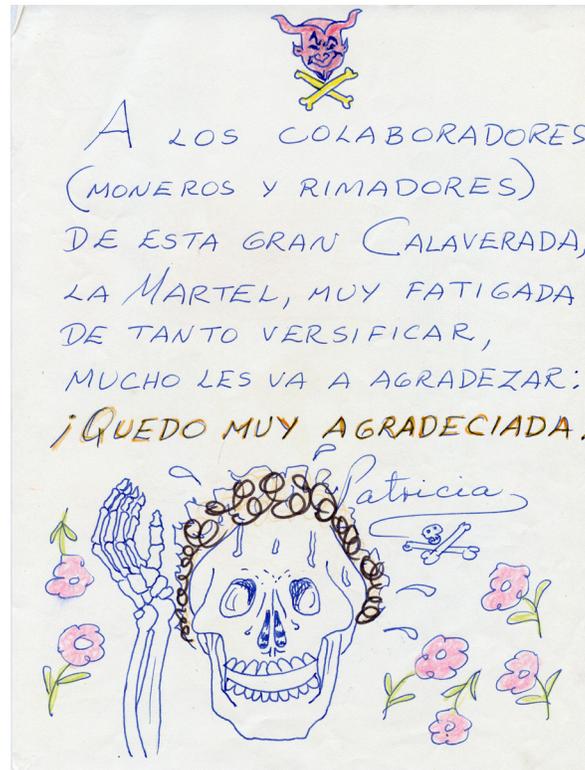
Hoy, con profunda nostalgia evoco a mis amigos entrañables Alfredo López Austin, Lorenzo Ochoa, Cristina Álvarez, Margarita Fuentes, y muchos otros que quedaron plasmados en videos, caricaturas, calaveras y fotografías frente a un altar del Día de Muertos que año con año presenta Gabriela González. A todos los que no mencioné, pero que siempre me apoyaron y reconocieron.

Algunos amigos conversamos ocasionalmente por teléfono ahora que ya no estoy en el instituto, ¿verdad Martha Luján? Algún día nos veremos en ese altar para reírnos como siempre de nuestras propias historias.

Para concluir

A través de su narración, Paty me transportó a un Distrito Federal, bien descrito en la canción de su amigo Chava Flores, y a una cu marcada definitivamente por esas décadas, 1960-1970, de transición y grandes cambios culturales, sociales, y políticos, enmarcada por grandes personalidades de nuestra cultura.

En este relato de vida, producto de algunos encuentros y varios intercambios de correos electrónicos y mensajes telefónicos, no me resta más que decir GRACIAS Paty, por ser una mujer ejemplo de vida, de académica, de ser humano, de amistad, de lealtad; llena de vida y sapiencia, que no duda un segundo en compartirla, que bien heredó de sus grandes maestros, y que está dispuesta a seguir colaborando con la mejor de sus voluntades en cuanto se le convoca. Con esta semblanza, mi respeto y admiración se consolidan y aumentan.



Calaverita de Alfredo López Austin a Paty



Referencias

Acerca de Mirador Universitario Recuperado de: <https://mirador.cuaieed.unam.mx/acerca> El 25 de septiembre de 2023.

Biografía de Salvador Flores Rivera, "Chava Flores". Recuperada de <https://www.sacm.org.mx/Informa/Biografia/08558> El 20 de octubre de 2023.

Castellanos, Rosario. (1973). "El niño y la muerte". En Mujer que sabe latín,(pp.136). FCE

Martel Díaz-Cortés, Patricia. (1996). "Contexto histórico, análisis literario y pragmático del conjuro maya yucateco : lo que se dice para apagar con el agua lo que en el fuego esta". (Trabajo de grado de especialización). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/340008> El 3 de octubre de 2023..

Texto y fotografías:

Patricia Martel Díaz-Cortés y Jesica Martínez Rosas

Corrección de estilo:

Adriana Incháustegui López

Ciudad Universitaria, octubre de 2023